

No debe quejarse si come mucho arroz viudo y muchos frijoles solteros.

Debe conformarse con economizar centavo á centavo lo suficiente para los zapatos de los chicos y el alquiler de la vivienda.

El Monarca de la creación debe irse al nunca bastante ponderado club donde encuentre un trono, si no propio, alquilado.

Así se logra también que se encuentren esas casas, y ya van siendo muchas, en las cuales el padre es un extraño de los que más molestan.

Ni los hijos lo quieren, ni la esposa tampoco; es un señor que va de cuando en cuando y al que hay que cuidar cuando está enfermo.

Por lo tanto el que no se entusiasme con el club, ni es ilustrado ni modernista, ni liberal, ni merece el nombre de distinguido, ni elegante.

La palabra mágica, la que condensa todas las elegancias, la que convierte en un verdadero Petronio al más desgarbado tendero retirado es esta : « CLUBMAN. »



XXII

Indiscreciones.

ANTIGUAMENTE cuando un hombre tenía la costumbre de contar á todo el mundo cualquier cosa que se le decía, á ese hombre se le marcaba con el ignominioso calificativo de chismoso, de indiscreto ó de cotorra.

Eso de ir contando por todas partes lo que se sabía ó lo que se inventaba, llamábase oficio de comadres.

Cómo cambian los tiempos.

Hoy puebla la tierra una legión de personas, las cuales no tienen más oficio ni beneficio que oler lo que ocurre, averiguar lo que se chismosea é ir en el acto á contárselo á todo bicho viviente por medio de una

gran máquina de imprimir que se llama rotativa.

Como casi siempre se trata de algo que de cerca ó de lejos atañe á personas de distintas condiciones, la tarea de los rotativos es un tejer y destejer.

Tejer y destejer del que suelen salir hechas pedazos la honra de mucha gente, la formalidad de otra mucha.

Hoy se dice : « Ayer fué aprehendido un sujeto llamado Ángel Zancarrón, empleado en una camisería. »

Mañana se declara que el aprehendido no se llama Angel ni Zancarrón.

Ahora se echa á volar la especie de que tal ó cual cura ha sido sorprendido en flagrante delito de antropofagía y luego se rectifica afirmando que no hay tal cura ni tal antropofagía.

Eso de poder lanzar á la calle un alcance es el ideal de un rotativo.

Un alcance, ahí es nada; el paraíso de Mahoma para un periodista.

El alcance es la victoria : es el canto del gallo sobre el cadáver de su adversario, es el gladiador poniendo el pie sobre los despojos del enemigo.

Ya lo dice el nombre de alcance; llegada antes que los otros; alcanzar la meta; ganar la carrera siquiera por una cabeza de caballo ó de otro animal cualquiera. Son términos de hipódromo.

El redactor jefe entra como loco en el despacho del director ó le manda llamar con toda urgencia si no está en la redacción.

La emoción apenas le deja hablar.

Un alcance, hay que dar un alcance.

El director apenas puede dar crédito á sus oídos.

« Sí, señor : nuestro corresponsal en Chihuahua nos trasmite por telégrafo el noticia. »

¿Cuál es?

Una friolera : « el Emperador Guillermo acaba de llegar allí de incógnito y se dirige á la capital, sin duda con fines siniestros. »

« Entonces no hay que perder un momento. No vaya á hacer el demonio que se entere antes otro periódico y nos fastidie.

Á los pocos momentos por calles y por plazas el ruido es ensordecedor.

Los papeleros gritan que se las pelan :

« El alcance al *Clarín* con la llegada del Emperador de Alemania á México. »

En los cafés, en los centros oficiales se recibe la noticia como una bomba.

En las redacciones de los periódicos reina una verdadera consternación.

« Esto no se puede sufrir, dice el director del rotativo de primera magnitud, nos han tomado la delantera. »

« ¿Cómo demonios, exclama el redactor jefe, se ha enterado el corresponsal de ese periódico de la llegada del Emperador antes que nosotros? Una esperanza nos queda : que sea falsa la noticia. »

« Entonces, ah, entonces nuestra venganza sería terrible por el susto que nos ha hecho pasar el tío ese. »

La esperanza se realiza; la noticia es falsa y hay que leer al día siguiente al rotativo padre engallándose y echándose las de persona.

« Una impremeditación temeraria; una ligereza incomprensible en quien se precia de sensatez y cordura; el atolondramiento de un corresponsal imprudente hicieron que ayer nuestro colega *El Clarín* sembrara una falsa alarma en los centros de la capital.

Sin la madurez que exige el periodismo; sin andarse con pies de plomo como debe andarse quien desee conservar ileso su prestigio, el citado periódico afirmó rotundamente que el Emperador de Alemania había entrado en Chihuahua.

Nosotros, con la prudencia que preside siempre nuestros actos y penetrados del respeto y veracidad absolutos que debemos á nuestros lectores, acudimos á los centros oficiales, donde tenemos vara alta, y allí supimos con estupor hasta dónde llega el insano afán de dar noticias sensacionales con menoscabo del sosiego público. »

Por su parte, el de la noticia, dice : « Un error de nuestro activo, inteligente y celoso corresponsal nos hizo ayer publicar un alcance que nos valió un dineral.

La noticia ha resultado incierta. Se trataba de un sujeto alemán que toca el organillo y hace bailar una mona.

El usar dicho alemán bigotes como los del Kaiser fué motivo de la equivocación de nuestro queridísimo amigo el corresponsal de Chihuahua.

De todas maneras procuraremos tener al corriente á nuestro público de lo que suceda

con dicho tocador de organillo, pues bien pudiera ser que hubiera en él algo digno de la publicidad.

Ah, es de advertir que el indignado rotativo, ante el error de un colega, dice cada mentira que canta el credo.



XXIII

Maternidad.

PROFUNDAMENTE me conmovió ayer la narración que leí en un periódico. Se trata de una mujer, no profanemos el santo nombre de madre, la cual abandona á sus hijos, los entrega al primero que se presenta y declara en la Comisaría que quisiera ser hombre para librarse de la carga de aquellos infelices niños.

Y no me impresionó este grado de degradación por lo que en sí tenga de repugnante, no : sino porque esa mujer ha manifestado de un modo brutal y claro lo que otras muchas no declaran ni llevan al extremo á que ésta lo ha llevado, pero lo practican igualmente.

Quizás en nada como en esto de la maternidad se ve cómo los derechos son correlativos de los deberes.

No nos ocupemos de este caso típico de degradación moral : fijémonos en lo que por desgracia estamos viendo casi todos los días.

Los derechos y respetos que son debidos á la maternidad se invocan y se hacen valer á todas horas.

Los deberes inherentes á esa misma maternidad : los sacrificios que esa misma maternidad impone, éstos raras veces se cumplen.

Cierto que no hay muchas que entreguen sus hijos al primero que llegue, eso no.

La señora encopetada empieza por entregarlos á una nodriza, que acaso inocular venenos en vez de alimentos.

Mientras ella está llena de brillantes y de encajes en el palco del teatro, el niño sufre los malos tratos, quizás las verdaderas crueldades de una mujer sin educación.

Más tarde viene la inglesa ó la francesa, que nadie sabe de dónde han salido ni lo que practicaron en su tierra ni por qué se vinieron aquí.

Esa inglesa ó francesa es la que está todo el día al lado del niño. Ella sufre las imper-

tinencias : castiga cuanto le parece conveniente : da buenos ejemplos ó malos y habla cosas edificantes ó escandalosas, porque también en francés y en inglés se enseñan inmoralidades y atrocidades.

Dicen que cuando los gendarmes metían á la madre en el calabozo, los niños se agarraban á sus faldas y lloraban.

Claro, como que se trataba de su madre y el niño instintivamente sabe que su puesto, el sitio donde debe estar, es en las faldas de su madre.

Yo he visto niños, hijos de personas muy encopetadas, agarrarse también á las faldas de raso ó de tisú cuando la señora Marquesa ó Duquesa se iba al teatro de la Ópera.

Llorando en manos de la *miss* se quedaban aquellas criaturas de un modo muy parecido al que ayer se vió en la Comisaría.

Y aquí he de decir que no estaría mal empleada la vida de un hombre que no se dedicara á otra cosa más que á desnudar malas acciones, es decir á hacer entender que el pecado es lo mismo vestido de raso que de jerga. Lo malo es tan malo perfumado con *tréfle* como oliendo á miseria. La acción reprochable debe ser execrada igualmente en el patio

la casa de vecindad que en el salón alfombrado y opulento.

Esa igualdad que tan sin derecho proclamaron los que solo por el delito de ser nobles guillotinaban, me enamora, lo confieso ingenuamente.

Por un movimiento natural, en el mismo momento en que la Prensa anatematiza, y con razón, un acto punible, una aberración de la naturaleza, una maldad cualquiera, mis ojos se van á los palacios, á las casas de los privilegiados de la fortuna, y como encuentre allí lo mismo que se ha condenado en la taberna me dan ganas de gritar, de clamar, de llamar la atención de todo el mundo diciendo: « Bueno es que examinéis la taberna, pero mirad allí entre el terciopelo, los espejos y los tapices, mirad cómo sucede lo mismo. »

Estáis en el teatro y allá en la galería, donde se respira apenas, donde hace un calor asfixiante, llora un niño. No ha de llorar, si el pobre chiquitín no puede dormir ni reposar á sus anchas, ni casi respirar.

El público grita: Fuera! pero lo que debía gritar es: ¡Mala madre! porque allí lo que está sucediendo es que una mujer tuvo ganas de ir al teatro: se encontró con que era

madre y dijo: Entre quedarme yo sin satisfacer este gusto ó que mi hijo pase un mal rato y hasta exponga su vida, prefiero esto último. Vamos á la galería y allí ahogaré los quejidos de mi hijo dentro del tápalo para que no me echen.

Ah, si ésta tuviera dinero para pagar una institutriz ó una nodriza, con qué gusto la tendría, fuera como fuera, para librarse delorro.

Con las acciones ya que no con las palabras, ésta está diciendo lo que tan cínicamente decía ayer la otra.

Quién fuera hombre para no tener el engorro de los chicos.

Eso sí, lo mismo la alta que la baja se pondrán como furias el día en que crean amenguadas en lo más mínimo sus prerrogativas de madre.

Todos nos conmoveremos profundamente si llega la ocasión en que la misma del teatro ó la de la institutriz pronuncien la palabra mágica « Soy madre ».

Yo opino que el nombre de madre no se conquista por el mero hecho de dar á luz una criatura.

Al fin y al cabo, digámoslo con decencia,

en eso no hay escape : el desiderátum es que salga.

El nombre de madre se conquista después. Se conquista llorando mucho, rezando mucho sacrificándose de un modo heroico; dejando de vivir vida propia para no vivir más que para los hijos.

Aunque parezca un absurdo, no es madre toda mujer que tiene hijos. Esa será mujer con hijos : pero no es madre.

Las madres están como iluminadas con una aureola de luz blanca que las distingue de las otras mujeres. Aureola que sale del alma : de un alma llena de cariño, de virtudes de fe cristiana, de abnegación, de ternura, de heroísmo.



XXIV

Ocultismo y otras zarandajas.

FIGÚRESE V. un hombre que dijera :
« Soy enemigo de la monarquía :
los reyes son una antigualla insop-
portable que hay que suprimir de
raíz para la felicidad de los pueblos.

El sistema de gobierno que á mí me entusiasma es el siguiente : Habrá un hombre en cada nación que se llamará Truco, el cual tendrá el supremo mando, dejará heredero á su hijo mayor del cargo de Truco y á falta de hijos, á sus descendientes más directos.

El Truco ese será árbitro de poner ó quitar ministros y de hacer leyes y decretos.

Residirá en él la primera autoridad, sin que nadie se le pueda oponer.

Pues estos son los ocultistas modernos.

Las doctrinas católicas son insoportables. Eso del alma y de la muerte, tal como lo enseña la religión, es anticientífico.

La verdad es esta :

Existe el espíritu : no hay que llamarlo alma, porque entonces ya no resulta nuevo.

Cuando el cuerpo muere, el espíritu sobrevive y realiza sus funciones tan perfectamente ó mejor que unido á la materia.

Toda la vida ó por lo menos toda la vida cristiana se ha creído en la existencia y actividad del mundo sobrenatural.

La Providencia divina : los ángeles : las almas ya separadas de los cuerpos puede creerse que se manifiestan de muy diversas maneras, todas sobrenaturales.

Bueno : pues todo eso lo suprimimos y en vez de llamarlo como se ha llamado hasta ahora, lo llamamos espíritus, ocultismo, hisoterismo, y otras cuantas cosas que no se hayan oído nunca.

Además es muy difícil señalar dónde acaba lo natural y comienza lo sobrenatural.

Las corrientes magnéticas, la electricidad, los mismos nervios, tienen fenómenos que difícilísimamente pueden explicarse ni separarse de lo maravilloso.

Ahora bien : ¿Qué conducta han de seguir los católicos con respecto á todas estas doctrinas y todos estos nombres y experimentos?

El camino es lo más llano y sencillo del mundo.

Mirar los medios y el fin que se usa y se pretende.

¿Se dice francamente que se van á evocar espíritus? Entonces ya se sabe, pues en esta materia ha hablado la Iglesia, que es pecado asistir á tales sesiones ni contribuir á ellas de alguna manera.

La razón es clara. Los espíritus buenos no dan funciones de prestidigitación.

Los milagros no se verifican más que para altos fines de la gloria de Dios.

Misioneros ha habido que para ablandar la dureza de corazón de un pueblo han hecho hablar á un muerto ó venir un alma del otro mundo.

Jamás se puede creer, y repito que esto lo dice la Iglesia, que las almas ó los ángeles buenos se dediquen á divertir la gente como si fueran clowns del circo.

¿Se trata de adivinaciones ó de experimentos que nos pasman, pero que no se dice que sean algo sobrenatural?

Pueden ser por completo inocentes y pueden ser también pecaminosos.

Si el que los hace declara que no tiene más fin que divertir al auditorio: si se trata de un juego de manos ó de habilidad sin que de él se pretenda sacar algún argumento teológico ni filosófico, entonces casi de seguro no hay pecado alguno en el tal espectáculo.

Pero el que tales juegos practica ¿ quiere que de ellos se deduzca tal ó cual doctrina que siempre será mala y anticristiana?

No hay que ver más: aquello es una añagaza grosera y anticientífica para pervertir incautos.

Esto es claro como la luz del sol.,

Hay que advertir dos cosas muy importantes y son que algunos ocultistas masones y por lo tanto enemigos jurados del catolicismo, dan fuerza á sus razonamientos hablando en católico y no haciendo más que cambiar los nombres.

Por ejemplo. Dicen que nadie puede negar ciertos presentimientos, ciertas corazonadas, sobre todo en las madres.

Recuerdan cómo una madre muerta ha sido algunas veces causa de la conversión del hijo á esta ó la otra norma de la vida.

Si después de esto añadieran que no se trata más que de ingeniosas combinaciones y tiernas manifestaciones de la Providencia de Dios con sus criaturas, habrían hecho esos hombres un verdadero sermón.

Pero lo que suelen hacer es lo contrario.

De estos hechos ciertos pasan á deducir la existencia de la ciencia hisotérica y llegan á declarar que cuantos milagros nos cuenta el Evangelio se pueden explicar hoy por medio de semejante ciencia ó cúmulo de mentiras.

La otra cosa que hay que advertir es que repetidas veces, después de ciertas conferencias hisotéricas y ciertas propagandas ocultistas, ha resultado que no se trataba más que de hacerse lado verdaderos malhechores, carne de presidio que pretendía hacer de las suyas.

En México parece que se nota cierto movimiento en este sentido y por eso ha llegado la hora oportuna de dar la voz de alerta á las personas honradas para que no se dejen engañar.

Los juegos de manos pasen y diviértannos.

Los esperpentos espiritistas lléveselos el demonio, que es el único á quien pueden convenir y gustar.



XXV

La punta de la oreja.

¿O han visto VV. alguna vez una casa de locos?

Habrán notado que algunos de ellos hablan tan cuerdamente, que no parece sino que sean modelo de cordura y buen sentido.

¿Cómo tienen aquí á este pobre hombre ó á esta mujer?

El médico ó encargado les habrá dicho : « Esperen un poco » é inmediatamente habrá tocado la cuerda sensible del demente, la manía, la vena.

Entonces VV. ante el hatajo de disparates que habrá ensartado en un momento, habrán dicho : « Verdaderamente que está muy bien

aquí este sujeto y en ninguna parte más que aquí podrá estar. »

Pues esto sucede exactamente con los periódicos liberales.

Estos días andan á vueltas con los pujos del catolicismo á consecuencia de la enfermedad del Papa.

Momentos ha tenido el « Mentidero » en los cuales parecía el más ferviente y convencido de los cristianos.

Ditirambos ha entonado en loor del Pontífice reinante que para sí los quisieran los mensajeros y revistas que publican las órdenes religiosas.

¿Quién ha dicho por ahí que este diario no es católico y católico de los más valientes y esforzados?

¿Quién ha calumniado á un diario que se significa por su acendrado amor á León XIII?

Dejadle, que éste no necesita loquero que le interroge.

Él solito comenzará á disparatar y dará al traste con todos los alardes del catolicismo.

Ya está ahí : ayer se olvidó del papel de católico que estaba representando.

Eso sí, con gracia como casi siempre.

Porque los diarios liberales resultan gra-

ciosísimos cuando muestran á las claras que saben tanto lo que se traen entre manos como de predicar en chino.

Allá va.

Pío IX dió una pifia escribiendo el Syllabus.

Fue una verdadera atrocidad.

Eso de decir que si alguien afirma que la ciencia humana puede desmentir á la divina sea anatema, le parece al « Mentidero » el colmo de los disparates y las aberraciones.

Es natural, como que se trata de quien no sabe ni lo que es ciencia humana ni divina.

Es como si alguien dijera que el arquitrabe no puede oponerse á la metempsícosis.

Exactamente lo mismo para el « Mentidero ».

Ahora viene lo bueno.

León XIII se ha llenado de gloria porque ha suprimido el Syllabus.

¡ Aprieta!

Así clarito.

Ni pregunte nadie la fecha de esa supresión, porque es un secreto del « Mentidero » y respondo de que no se lo dice ni á su padre.

¡ Cualquier día suelta él esa fecha!

Como que no la sabe.

Me parece que la razón es convincente.

¿ Cómo la ha de saber si no existe?

¿ Hay por esos mundos algún chico de la escuela ó algún papelero que ignore que el Syllabus está en todo su vigor y que León XIII no ha suprimido ni una sola letra?

De ninguna manera. Los únicos enterados de la estupenda especie son los inocentísimos y enteradísimos redactores de el « Mentidero. »

Agarrarse bien que esta es gorda.

León XIII ha cablegramado diciéndo que cuando el Concilio Vaticano votó en contra de la infalibilidad pontificia.

Ya tenemos aquí roto el secreto de la votación y roto por un Pontífice moribundo para servir de reporter á un periódico liberal.

Que me vengan á mí luego con que Manolito Gázquez á estocadas libró de un aguacero á unas señoras y digo que el tal Manolito era una ostra en achaque de mentiras comparado con nuestro delicioso « Mentidero ».

Es tontería el empeño de disfrazarse cada uno de lo que no es.

En el momento menos pensado se asoma

la punta de la oreja y adiós disfraz y engaño.

Empezamos con ditirambos á lo católico fervoroso y terminamos con una calumnia á León XIII, que sería capaz de acabar con la poca vida que le queda.



XXVI

Civilización.

EL que dice la verdad ni peca ni miente. No se si fué Pero Grullo el que dijo esto : de todas maneras, es una sentencia como otra cualquiera que sirve ahora maravillosamente para disculpar el que voy á decir unas cuantas verdades que nada tienen de agradables.

Ustedes habrán seguramente leído que en Servia unos cuantos oficiales del ejército asesinaron, ya empieza la cosa á sonar mal, al Rey y á la Reina, porque no daban gusto á los señores.

Las Potencias europeas dijeron : ¿ Qué hacemos? ¿ Nos indignamos por eso del asesinato? ¿ Resulta el hecho de Servia contrario á la civilización?